Prólogo

Desde al menos el siglo XIV, en que se escribieran los versos de Chaucer considerando la misteriosa cualidad de los vinos de Lepe, las relaciones entre Inglaterra y Castilla fueron constantes, dentro de las dificultades políticas y el mutuo interés comercial que presidían las relaciones entre ambos reinos. La rivalidad diplomática en el Concilio de Constanza o en Roma y el cambiante juego de alianzas de ambas monarquías con Francia y Aragón desembocarían después de las guerras civiles que asolaron ambos territorios en una alianza floreciente que primaba los aspectos positivos del intercambio económico y que se selló con un tratado comercial y el matrimonio de la princesa Catalina con el príncipe Arturo. Con estas mimbres se asentaba un complejo mundo de relaciones que sólo fue parcialmente truncado por el cisma anglicano, pues en los márgenes de la rivalidad por el control del comercio y del espacio atlántico y mediterráneo continuó latiendo el interés mutuo y la presencia de mercaderes, marineros, diplomáticos y aventureros durante todo el siglo XVI, movimiento al que se refería P. Croft al titular en 1989 uno de sus artículos «Trading with the enemy, 1585-1604».

Teniendo esta gavilla de argumentos sobre la mesa, podría pensarse que la historiografía inglesa y española hubiesen ya andado un largo camino juntas en el estudio de todos estos temas, pero este aserto se cumple sólo a medias. Primero porque ambas tradiciones epistemológicas no siempre han recorrido las mismas sendas, y segundo porque hay temas privilegiados (la política internacional y religiosa, los matrimonios dinásticos, la derrota de la Felicísima Armada) y tópicos casi permanentes (tolerancia vs. intolerancia, progreso vs. atraso, la reivindicación de una «mejor» historia nacional como venganza a los agravios históricos, etc.) que han disfrutado de mayor atención que otros temas que aún pueden explorarse. En esta labor de descubrimiento van publicándose en los últimos años nuevos trabajos por parte de los historiadores españoles y británicos, avanzando en nuestro conocimiento también los filólogos, quienes han llegado a nuevos puertos y contribuido a examinar temáticas menos holladas por la historiografía.

En lo que las relaciones comerciales y económicas concierne, y que constituyen el centro del libro que el lector tiene entre sus manos, nuestro conocimiento para la Edad Media, y especialmente en su tramo final, goza de buena salud. Con pioneros como Connell-Smith, Childs o Croft, y sus continuadores tanto en España como Gran Bretaña, puede decirse que el interés no ha dejado de aumentar, con ventaja de los académicos ingleses, a quienes se han ido uniendo investigadores españoles en las últimas décadas. La atención de estos últimos, salvo en el caso de los excelentes trabajos de los historiadores medievalistas (como Caunedo del Potro, Aznar Vallejo, Casado Alonso & Miranda, etc.), ha basculado hacia el reinado de Felipe II y los dos siglos posteriores a su reinado, quedando relegados para la historiografía española los años que van entre 1478 y 1580, fechas que son más atendidas por la academia anglosajona. Precisamente la obra escrita por María Grove-Gordillo contribuye a mejorar lo poco que sabemos de la actividad de los mercaderes ingleses en Andalucía entre 1478 y 1561, y busca además construir el conocimiento partiendo de la base epistemológica y la tradición historiográfica de ambos países, no contentándose con ser «hija natural» de uno solo de ellos, confrontando la aportación bibliográfica británica y española así como la producida por otros académicos, especialmente alemanes, interesados en el comercio medieval.

De igual modo, el cruce de fuentes que aquí ha servido para trenzar los capítulos de esta obra ha procurado utilizar de manera sistemática tanto las fuentes españolas como las inglesas. Entre las primeras descollan los protocolos notariales de Sevilla y Cádiz, un verdadero monumento a la historia y una cantera inagotable para los historiadores, en los que la autora ha nacido para la disciplina y ha dado sus primeros pasos. Pero esta importantísima fuente debía ser contrastada con otras de diversa naturaleza, política, económica y cultural, que han sido recuperadas en archivos como el General de Simancas, el de la Fundación Casa Medina Sidonia o la Chancillería de Granada (entre otros), entrando así a dotar de plena naturaleza y definir nuestra comprensión del número de mercaderes ingleses presentes en la Andalucía atlántica, sus relaciones internas, con el medio social y económico de acogida y sus vinculaciones políticas. A estas alturas, era ya necesaria una explicación general que desarrollase la intuición de Enrique Otte apuntada en su *Sevilla, siglo XVI, materiales para su historia económica*, donde recordaba que la inglesa fue la comunidad mercantil más numerosa en la Sevilla de la primera mitad del siglo XVI, y esto sólo podía hacerse trabajando desde la documentación histórica.

Este caminar gradual por los archivos no se ha contentado con el recorrido epidérmico por colectáneas publicadas en Gran Bretaña (como el tan socorrido *Calendar of State Papers*) o por visitas «fantasma» al archivo para completar un currículum internacional. Muy al contrario, María Grove-Gordillo ha estudiado

intensamente la paleografía inglesa para poder trabajar directamente con la documentación comercial, notarial y política custodiada en diversos archivos británicos, especialmente *The National Archives*, manejando libros de cuentas privados, testamentos, *port books*, cartas de espías, órdenes reales, documentación y archivos de las *Livery Companies*… realizando un cruce de fuentes primarias (de archivo y editadas) que hasta la fecha y para este tema no se había llevado a cabo por ningún autor. Es muy importante señalar cómo muchas de estas fuentes son completamente distintas de las españolas, aportando en uno y otro caso distinta información que permite reconstruir la actividad de estos mercaderes más allá de lo que el uso de una sola de estas fuentes podría permitir. Son especialmente importantes los *port books*, tanto editados como inéditos, que complementan la carencia de fuentes similares en España para este periodo. Y todo ello ha podido llevarse a cabo gracias a la financiación de la *Ayuda para la formación de profesorado universitario* (FPU) del Ministerio de Universidades (2018) ganada por la autora, y a la ayuda de la Universidad de Sevilla y diversos proyectos de investigación en los que ha participado, dándose lugar a un verdadero trabajo de historia en el que se supera nuestro estado de conocimiento anterior y se ponen las bases de un avance por encima de ideas preconcebidas o clichés al uso.

De esta forma, la lectura de esta obra nos lleva de una caracterización social y demográfica de los mercaderes ingleses presentes en la Baja Andalucía a sus orígenes sociales y geográficos en Inglaterra, que condicionaron enormemente sus actividades. Ser mercaderes de Brístol, o de Southampton o de Londres importaba mucho, y aún más pertenecer (o no) a alguno de los grandes gremios, las *Livery Companies*, que enviaban de manera constante mercaderes en calidad de aprendices o de *masters* a la Andalucía atlántica para construir una plataforma económica sobre el comercio con el Mediterráneo, África y América, en el que los textiles ingleses jugaban un papel capital. Hasta la fecha no se ha tenido en cuenta en la historiografía española el papel determinante de estos gremios, aunque algo más la existencia de compañías privilegiadas, de las que muchos de estos agremiados formaban parte. Con este libro se ordena este tema para el lector español, pues es absolutamente determinante si se quieren entender plenamente las relaciones comerciales entre la monarquía Hispánica y la Inglaterra de los primeros Tudor.

Estando muy alejados del poder financiero de los italianos, sin poseer territorios en América o África, sin gozar de la cercanía de los mercaderes portugueses y su imperio, y ni siquiera ser los amos del textil de lino como los bretones y flamencos, para los años que nos ocupan los mercaderes ingleses han sido relegados por la historiografía a protagonizar el papel de un actor secundario en el comercio. Pero no podemos olvidar que su desenvolvimiento económico, menor que el de otros

competidores, daba muestras de una gran vitalidad y de una firme voluntad por conquistar espacios marítimos y comerciales, y tenía el sólido respaldo de una gran producción textil, un mercado poderoso como el de Londres, su Corte y su flota. Este libro permite comprender cómo se construyeron las bases de la muy pronto frenética actividad de los mercaderes y de la marina mercante inglesa, así como de su pronta penetración en los espacios mediterráneo y africano, anterior a las fechas clásicas señaladas por Braudel y otros de la *descente nordique* de los flamencos (como en su día ya señalara I. López Martín), revelando su profunda imbricación en los espacios comerciales bajoandaluces (Huelva, Lepe, Ayamonte, Jerez de la Frontera, Cádiz, Rota, Sevilla…) y su proyección africana, canaria y americana. No en vano su consideración «menor» ha pasado por encima de su implicación en todo tipo de tráficos y en su cada vez más desarrollada actividad financiera, en la que el uso de las letras de cambio fue esencial. Y si fueron claves para el tráfico mercantil los puertos costeros andaluces, Sevilla sumaba a este aspecto su indiscutible papel como centro financiero de primer orden, en el que las posibilidades de obtener crédito y procurar fiadores se multiplicaban, y donde se encontraba uno de los más importantes centros del capitalismo internacional al estilo de otras grandes plazas mercantiles de la Europa del momento, como era el caso de la propia ciudad de Londres.

Todos estos aspectos historiográficos y aquellos que se refieren al análisis del comercio y los tratos llevados a cabo por los ingleses, así como la caracterización de las instituciones que lo amparaban y protegían se encarnan en las vidas de hombres y mujeres que migraron a Andalucía y encontraron en aquel rincón al sur de Castilla un espacio de medro. Sanlúcar y la Hermandad de San Jorge se erigen como el centro de una presencia inglesa que se expande por localidades gaditanas y Sevilla, encontrando en aquel espacio sacro de la nación un lugar de interlocución con las autoridades de Castilla, Inglaterra y los duques de Medina Sidonia. En torno a estas villas y ciudades se desenvolvía la actividad de los Malyard, los Thorne-Withypoll-Lucar, los Sweetyng y Chilton, los Field, los Faller… todos asentados en mayor o menor medida en Andalucía, todos manteniendo el contacto con Inglaterra de mil maneras, algunos desarrollando ramificaciones directas o indirectas en América… dejando en varios casos una huella duradera en lugares como Cádiz, como fue el caso de los Sweetyng y los Chilton, existiendo en el siglo XVII la calle «Juan Cetín», donde este regidor anglogaditano vivió hasta dejar sus casas a su sobrino Esteban Chilton Fantoni. Las estrategias matrimoniales, el arraigo en Andalucía, la suerte de su descendencia, el aprovechamiento de su estancia en la región para luego construir carreras mercantiles y políticas de éxito en Londres forman la otra columna sobre la que se asienta este libro. El sólido estudio de los ámbitos mercantil y finan-

ciero desarrollados por estos mercaderes y sus socios, y de las decisiones políticas que permitieron la aceleración de los intercambios entre Inglaterra y Andalucía, se aquilata con un documentado estudio de estos mercaderes y sus familias, de su vuelta a Inglaterra o su elección por permanecer y mezclarse con los naturales. Y ello enmarcado en el profundo y duradero efecto que el cisma anglicano tuvo en todas estas relaciones, que truncó sin duda una convergencia cada vez más acelerada, pero que no obstaculizó, tras una década de turbulencias, el interés de los ingleses por Andalucía y la continuación del comercio y el intercambio cultural. De esta forma, como católicos o como anglicanos transeúntes, continuó el flujo de personas, comercio y finanzas que unía ambos territorios en una Europa en guerra y dividida confesionalmente, una convergencia amenazada por el recelo, la piratería y la Inquisición, pero que tercamente continuaba vinculando los reinos de Inglaterra y la monarquía Hispánica.

Con este libro María Grove-Gordillo continúa la obra de sus predecesores en las tradiciones británica y española, y nos descubre un mundo de relaciones y personajes que había quedado varado entre dos épocas. Su esfuerzo auténtico y honesto servirá a nuevas generaciones y nos ayuda a entender mejor la historia de ambos países y del primer Atlántico global, permitiendo, aunque sea sólo por un momento, que el águila pueda posarse en paz en el rosal.

Manuel F. Fernández Chaves
Sevilla, junio de 2025